



58 y 9

La muerte poética 000199700

La poesía de Fernando González-Urizar, contenida en su último libro "Árbol de Batalla", es el producto de un largo proceso que viene desarrollándose en silencio, con raíces profundas que vinculan al hombre en parte con la geografía, pero más estrechamente con su permanencia en el tiempo, lo que significa también desentrañar con supremo esfuerzo los grandes y atormentadores enigmas de la vida.

Componen esta obra treinta y dos poemas de inspiración muy diversa y metro desigual. A ratos, pareciera surgir el canto épico cuando se refiere al Norte Grande o a la Araucanía, a Isla de Pascua o a Chiloé, con itinerario descriptivo que el viajero puede fácilmente reconocer; pero este asomarse a la naturaleza y a sus comarcas, para darnos a conocer nombres precisos de lugares y escondrijos, es el recurso estético que emplea el autor para procurarle un miradero a su alma en relación con las cosas que la rodean y con algún vuelco pasional que experimenta unida al episodio. "En un lugar que existe y que no existe,/ oculto entre los días de mi vida,/ hay un albor de magia./ Y dura en mí con ramas y raíces,/ con soledad y pelos y señales,/ y su pátina azul jamás se borra".



La belleza impresiona con fuerza los sentidos del vate chileno, y hay algo supremo en su espíritu que se reviste de señorío, pero donde es posible adivinar también la nostalgia. "Voy desnudo a la muerte, rumoroso./ Igual al viento diáfano que mece/ la fronda dolorida del insomnio./ Yo siembro de memoria la tiniebla...".

Las verdades últimas son bíblicas y referenciales. Se diría que pertenecen más bien a la cosmogonía, porque el artista no parece estar dispuesto a librarse del hechizo ni olvidar el lazo vital que lo une a las criaturas. ¡Cuánta humana desazón y angustia quedan sin embargo al descubierto, en esta caballerosa

Horacio Hernández A.

actitud del hidalgo! En las palabras que trabaja con ardiente deseo, con timidez y vuelo lírico, se diría concentrada la pasión del orfebre más que del pensador metafísico. Dice: "Escribir una línea que sueña ser eterna,/ trayéndola del frío, del fuego o de los aires,/ y que tenga un color de grafito y delirio,/ un dejo prodigioso de gravedad y encanto". La persona se redime aquí más por su propio sentir que por lo recibido o esperado. La confesión es plena en esta estrofa: "Soy un niño difícil en apuros,/ perdido por su bien en lo inefable,/ que remonta su fiel itinerario...".

El poeta así atraviesa materia y espíritu, camina "muriendo por un quiejo de luz pura", lo vemos caer en la nostalgia, lo sentimos dolorido o desencantado; pero también lo creemos capaz de levantar su noble faz, explicándolo todo por "el silencio de Dios en nuestra oscura noche"... Y dice más todavía: "El alma está de fiesta en su tristura/ que aroman desmemorias y membranzas".

Con el amor ya lejano, el morir mismo sería como "quedarse en una plaza sosegado,/ mientras pasan fantasmas y claveles,/ nubes, lauros, la vida transitoria". ¿El abandono o la displicencia terminarán por dominar su alma?

61 Mercurio, Antofagasta - Lelama, 3-1-1987 p. 3.

ANC 100-245-300-590-600-7407

La muerte poética [artículo] Horacio Hernández A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hernández Anderson, Horacio, 1919-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La muerte poética [artículo] Horacio Hernández A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile